

CUESTIONES DE SEMÀNTICA

Primera cuestión.-Repartición de sentido

Esta interesante cuestión quedó esbozada no más en el Prólogo del Diccionario, empezando por la definición que dió de ella M. Breal en su ensayo de Semántica. «Llamamos *repartición* el orden intelectual en virtud del cual palabras que debían ser y fueron sinónimas, han tomado sin embargo diversos sentidos, no pudiendo ya emplearse la una por la otra». Añadía yo allí que no me acordaba más que de un ejemplo popular de repartición. *Itandu* en B y *galdetu* y *galde egju* en.. BN y G... corren como absolutamente sinónimos, pero dentro del primero de estos dialectos *galdetu*, entre algunos ancianos, no significa preguntar, sino averiguar, informarse.

Posteriormente, fijándome en lo que oía y leyendo a veces adrede las páginas de la misma obra, he llegado a reunir un número regularcito de reparticiones elaboradas por el pueblo. Agradeceré a mis compañeros contribuyan, como suelen, a completar mis datos.

Así podremos un día ofrecer al pueblo con la debida extensión aquel bospuejo de Semántica presentado en el Congreso de Guernica.

Los vocablos semánticamente repartidos por el pueblo serán expuestos por orden alfabético.

Arotz. Sabido es que en unos dialectos significa

(1) *Essai de Semantique, chap. II.*

carpintero, en otros herrero. Este vocablo fué en nuestra lengua lo que *faber* en la latina: artifice, obrero. *Faber lignarius* llamó Cicerón al carpintero, exactamente como el *zugarotz* ó *zurarotz* de Bortzeñeta (Cinco villas) usado por Mendiburu. *Faber ferrarius* fué el herrero en lenguaje de Plauto, el *suarotz* (en cierto modo) de Silvain Pouvreau y algún otro. En Lakuntza (AN) distingue el pueblo entre *agotz* y *arotz*, dándole al primero el alcance del vocablo herrero. Algunos de los que a *arotz* dan la acepción restringida de artifice leñero, distinguen entre *arotz* ebanista y *zurgin* carpintero, reservando para herrero el vocablo *erementari* (literalmente herramientero) que en Otxandiano sustituyeron por *sugin*, cuya significación literal es la de fogonero.

Aita, ama. Hay en nuestra lengua algunos nombres, muy pocos, que podrían ser apellidados circunstancialmente propios y tienen como todo nombre propio el privilegio de no recibir el artículo. Son *Aita*, *ama* y *ugazaba*. En algunos pueblos goza de igual privilegio, tal vez indebidamente, el vocablo *osaba*. Les he dado ese epíteto porque cada cual (claro que de tejas abajo) no tiene más que un padre, una madre y hasta un amo, según la frase evangélica de que nadie puede servir a dos. De *arēba*, *neba*, *aizta* y *alaba*, por ser nombres que no gozan de esta circunstancial propiedad, nacen *arēbea*, *nebea*, *aiztea* y *alabea*; pero de *aita*, *ama* y *ugazaba* no decimos *aitea*, *amea* y *ugazabea*. Así como ieoneses y castellanos dicen «padre ha dicho, madre me lo ha dado» y no «el padre ha dicho, la madre me lo ha ordenado», así nosotros decimos *aitak* y no *aiteak esan dau*, *amak* y no *ameak agindu daust*. Sin embargo, hablando de pájaros — y aquí viene la repartición semántica — de-

cimos todos en dialecto B *aitea*, *amea*. El que tradujo o por lo menos el que publicó por vez primera la traducción bizkaina de la fórmula de santiguarnos convirtió, digámoslo así, al Padre eterno en padre de pájaros, al escribir y hacernos decir *Aitearen*, *Se-mearen... etc.*

Apaldu. Este vocablo, en acepción de cenar, que es la más usada, viene de *apari* cena; mientras que en sentido de humillarse deriva de *apal* humilde. En boca de mi madre *apaldu* era siempre cenar. Por humillar decía constantemente *apalatu* o *apal apal egin*. No sé si sería más recomendable recurrir al antipático *afaldu* o al roncalés *aigaldu* (ellos dicen *aigaltu*) para la primera idea, reservando *apaldu* para la de humillar.

Añain. Para denotar su acepción menos conocida de lobanillo o tumor, el pueblo, como se indicó en el Diccionario, recurre a la composición: *eskuañain* tumor de la mano, *bulañain* de los pechos, *titiñain* o *ugatzañain* de los pezones. Sabido es por otra parte que en algunos pueblos del interior restringen su significación más conocida a la idea de trucha, casi único pez conocido en ellos. En su acepción general ha dado lugar este vocablo a reparticiones tan curiosas como *añaintza* montón de peces, *añantza* pesca, *añainzale* ictióvoro o aficionado a comer peces y *añantzale* pescador.

Aitz. Seguido de *ur*, elemento que tal vez haya significado extremidad, dió lugar a los antiquísimos vocablos *aitzur* azada y *aiztur* tijeras. Hay más de un caso en que vocablos terminados en el digama *tz* conservan en composición ambos fonemas, dental y sibilante, en este mismo orden, *t* y *z*, o a la inversa: *z* y *t*. De *atz* dedo y *andel* estuche sacan unos *atzan-*

del, otros *aztandel* dedil. De *atz* y *azal* piel o envoltura nacen *atzazal* que se oye por lo general en B por *uña* y *azkazal* en G, ya no *aztazal*. Así han nacido *Aritzondo* y *Ariztondo*, *Atsaputz* y *astaputz* especie de seta, siendo de advertir que son siempre sinónimos los vocablos así formados, a excepción de los antes citados *aiztur* y *aiztur*.

Ats. La doble significación que tiene de aliento y hedor la han repartido muchos vascos, restringiendo su uso al de aliento y valiéndose de *kirats* para la otra acepción.

Be. El vocablo *beetse*, que no figura en el Diccionario, se dice en Mundaka en acepción de planta bāja o entresuelo, reservando para *beko etse* la de casa de abajo. En Lemona *beetse* significa casa sin pisos.

Bizi. Ha dado lugar a la curiosa repartición entre *biztu* resucitar y *bizitu* enardecer.

Buru. Es el origen de *buruko* toca, pañuelo de la cabeza y *buñuko* almohada; por más que hay dialectos en que se oye *buruko* aun en esta última acepción.

Edegi y zabaldu. *Edegi* con sus variantes *edeki*, *idigi* e *iriki* es abrir, pero no todo abrir es *edegi*; pues el pueblo, refiriéndose a objetos que tan pronto se abren como se cierran (tales como p. ej. ojos, boca, brazos, puerta) recurre al vocablo *zabaldu*: *begiak zabaldu*, *agoa zabaldu*, *besoak zabaldu*, *atea zabaldu*; y restringe el vocablo *edegi* con sus variantes a operaciones de abrir brechas, vientres, caminos, zanjas... etc.

Era, kera. Como se dicen en el *Tratado de Morfología Vasca* (§ 153) *era* denota 1.º con temas adjetivales, dimensión: *andiera* magnitud, *luzera* longitud, *zabalera* latitud, *sakonera* profundidad... etcétera;

2.º con temas verbales, momento: *etofera* advenimiento, *ibilera* andanza, *egoera* estancia... etc.; 3.º con los mismos temas y algunos nominales denota modo, manera. En este último caso tiende hoy el pueblo a sustituirle por *kerá*, que no es otra cosa en puridad que el mismo sufijo *era* precedido del elemento epentético *k*; y se oyen con agrado estos vocablos semánticamente repartidos por el pueblo: *egiéra* momento de ejecución y *egikera* conducta, manera de obrar; *egoera* estancia y *egokera* postura; *esaera* acto de decir y *esakera* locución... y otros que se expusieron en el párrafo antes citado. Los elementos epentéticos de composición y derivación *t* y *k* desempeñan en la lengua, además de esa función por decirlo así fusional, la de contribuir a la repartición semántica que aquí se estudia. Copiaré aquí por su oportunidad algunas líneas del *Tratado de Morfología Vasca* (páginas 18 y 19). «Los vocablos que en su evolución llegan a sufijos, al recuperar algunos de ellos su primitiva categoría morfológica, sufren el curioso fenómeno de adhesión del elemento epentético y convirtiéndose éste en prótesis tenemos a *koi* por *oi* significando «aficionado» en la frase suletina *enüzü koi* no me gusta; *talde* por *alde* «gente, muchedumbre» en varios dialectos; *kondo* por *ondo* residuo y también el chiquitín de casa en B y G; *tegi* por *egi* en varios dialectos «lugar cerrado» y aun «muchedumbre». Por *ume* restringiendo su significación de «niño» a la de «cría» decimos en B *kuma*, *kume* y aun *kunaak* las crías. *Erdiak* significa «las mitades», pero cuando con ello se quiere expresar «las medias horas» en Guernika (B) dicen *terdiak*. *Tartean artu* se dice por *artean artu* coger en medio.

Ekafi. Muchos en B lo usamos en imperativo en

acepción de «dar» tan diferente de su originaria «traer» y distinguimos una y otra en esta curiosa forma: *ekak* es «dame, muchacho» y *ekañik* tráemelo, *ekazu* deme usted y *ekañizu* tráigalo, *ekan* (B-mo) dame y *ekañin* tráemelo.

Elizkizun y Elizkari. Expuestos en el *Tratado de Morfología Vasca* los sufijos derivativos nominales *ari* e *izun* (§ § 143 y 151), que mediante la antes citada epentética suenan muchas veces *kari* y *kizun*, a primera vista parecen sinónimos, pues significan «objeto, materia»; sin embargo, el mejor de los cien maestros que en estas materias he tenido, mi madre, distinguía muy bien entre *elizkari* funerales y *elizkizun* función de iglesia, como también entre *eskari* petición o súplica y *eskakizun* exigencia. *Eskabide*, que de suyo es medio de pedir, lo he oído siempre como sinónimo de *eskari*.

Epel y txepel. El primero tiene las tres acepciones expuestas en el Diccionario: tibio, enclenque, persona insustancial. El segundo, originado indudablemente de aquél, significa pusilánime, insulso, cobarde y huero hablando de castañas. No se dice, que yo sepa, *ur txepel* como *ur epel* agua tibia. Hay algunos otros vocablos de inicial vocálica que reciben una *tx* ante ella, a mi modo de ver por mero contagio del diminutivo *tx* (*x* mal pronunciado) de palabras como *txeatu* diminutivo de *zeatu* desmenuzar, *txefi* de *zefi* cerdo, *tximur* de *zimuñ* arruga, *txintx* de *zintz* sonarse las narices, *txintxo* de *zintzo* fiel, exacto, *txior* o *txidor* de *zidor* sendero, *txiri* viruta, de *ziri* cuña; *txu* de *tu* saliva... etc. Esta *tx* inicial ha pasado, sin su función de diminutivo, por mero contagio, a vocablos como el antes citado *txepel* y los muy oídos *txepetx* por *epetx* reyezuelo, *txinguñi* o *txinduñi* por *inuñi*

hormiga y algún otro. (V. Schuchardt. Rev. Int. tomo XII *Txinguri*). Tal vez un tiempo el pueblo haya hecho de estos últimos vocablos una repetición semántica que no ha llegado a nosotros.

Etsandra y etsandera. Como se advirtió en el Diccionario, sólo en el Roncal y en algunas comarcas del B se pronuncia *etse* en su tradicional sonido (1). Ya aun en estas comarcas bizkainas se oye más *etze*, en el resto de la lengua nos valemos de *etxe* (en AN *itxe*) que un tiempo habrá significado casita.

Al exponer en otra parte (2) la tendencia del dialecto B de terminar en *a* vocablos que en otros dialectos tienen *e* por elemento final, se citó entre dos o tres docenas de vocablos *andra* contracción de *andera*; y éste, variante de *andere* señora. He oído al pueblo, semántica y curiosamente repartidos, *etsandra* por señora o mujer hacendosa y *etsandera* por dueña de una casa.

Eutsi. Uno de nuestros compañeros de Academia, el señor Altube, expuso aquí un día (y he oído yo mismo cien veces del pueblo) los dos distintos regímenes que tiene este verbo, según se use en la acepción de «toma» o en la de «agárrale». En el primer caso rige acusativo, dativo en el segundo: *eutsi au* toma esto, *eutsi oni* u *oneri* agárrale a esto.

Gau. Este vocablo ha dado lugar en Lekeitio (B) a la curiosa repartición entre *gaba* la noche y *gaua* la cerrazón. En el primer caso la *u* del diptongo permuta en *b* antes del artículo, como lo hace también ante el adjetivo *on*: *gabon* por *gau on* buenas noches.

(1) *Morfología Vasca* § 32. (1) En Oreja (G) y Uitz (AN) conservan *Ormaetse* y *Etsegaray*, en Uitz *Goikoetsea*, sin embargo de que la casa es *etxe* en uno y otro lugar.

(2) *Morfología Vasca*, pág. 36 y 37.

Aquí surge otra curiosa y casi microscópica repartición. En esta locución, lo mismo que al hablar de la noche de Navidad, que en otros dialectos dicen *eguberri*, recordando la vieja cronología cristiana de cuando empezaba ese día el nuevo año; en su correspondiente locución bizkaina salta la permutación susodicha y decimos *gabon eguna* y *gabon gaba* por el día y la noche de Navidad; pero muchos de los *gabonzales* al traducir locuciones como «hoy tendremos una buena noche» no decimos *gabon bat* sino *gau on bat eukiko dogu gaur*.

Koko. Un mismo adjetivo, por lo general, es aplicable a los dos sexos. Se oyen, sin embargo, del pueblo algunas curiosas reparticiones para distinguir las en el trato. En el manuscrito de Ochandiano, página 15, se dice que *koko* es bobo y *mamo* boba. Por mi parte he advertido que los casi simpáticos denuestos *astokilo* bobalicón y *kirten* majadero sólo se usan al dirigir la palabra a varones; en cambio los improprios de igual significación para referirse a las mujeres suelen ser el bizkaino *tentel* (cuya primordial acepción es la de estaca que sirve de tentemozo o sostén), y el gipuzkoano *galbai*, originariamente harnero, y el nabarro-labortano *filda*, denuesto más grave que los anteriores; pues como tal significa mujer de vida airada y en lenguaje mesurado colgajo de ropa; *zuntzuna* se dice en G-don a las mujeres, *xaroa* e *intxon-txa* en B-g.

Hay un epíteto de estos denigrantes que al ser aplicado a la mujer ha sufrido indudable y curiosa influencia románica: *txotxolo* lelo, casquivano, hombre insustancial y *txatxala* lela, casquivana e insustancial damisela.

Itxi y **zafatu**. Ambas significan cerrar, siendo

esta *itxi* sucesora en dialectos occidentales y variante de *ertsi*; a diferencia de la bizkaina *itxi* alteración de *itzi*, que a su vez es permutación de *utzi* dejar. *Itxi* variante de *ertsi* y *zañatu* corresponden a *edegi* y *zabaldu* abrir. La misma repartición que entre estas dos, expuestas ya al principio de este trabajito, hace el pueblo entre *itxi* y *zañatu*. *Aua zabaldu ta begidxak itxi* (agoa zabaldu ta begiak ertsi) era la fórmula que teníamos de chicos al meter en la boca de algún compañero algún residuo de caramelo o... el dedo meñique. En cambio, por cerrar caminos, tapiar ventanas... etcétera, decimos *zañatu*.

Gaixo y **gizagaixo** o **gizajo**. Un tiempo, según creo, no habrá existido sino el primero en significación de cuitado; pero al aplicarlo como epíteto de un enfermo, que es una especie de cuitado en relieve, quedó en algunos dialectos, por lo menos en B y G, sustituyendo a *eri* enfermo, pasando ya este último vocablo, cuando menos en composición, a significar enfermedad, como nos lo atestigua *agoeri* enfermedad de la boca, *kakeri* de... aquello, *napañeri* viruela, *goñeri* sordera, *lasteñeri* sinónima de esa otra... etcétera, etc. ¿Quién dice hoy en estos dialectos, hablando lenguaje popular, *eri datza* por yace enfermo, *eri dago* está enfermo? *Gaixorik dago* dice en ellos siempre el pueblo. De aquí surgió la necesidad de la repartición y nació *gizagaixo* por cuitado con sus variantes *gizaxo*, *gizajo* y *gixajo*, que se dice sólo de hombres.

Lan da lugar por un lado a *lan egin* trabajar y por otro a *landu* labrar, que no son sinónimos.

On da lugar, mediante el sufijo *asun*, por epéntesis *tasun*, a dos lindos vocablos de significación muy distinta: *ondasun* hacienda y *ontasun* bondad (AN,

B, G), a no ser que el primero esté formado, como parece probable, de *ondo* bien y *asun*.

Ondo «fondo» es el origen de los vocablos *onda-tu* hundirse, es decir, arruinarse, y *ondoratu* hundirse, en sentido de irse al fondo.

Oñatz antiguamente significó por lo común aguja, como puede verse en el Diccionario. Cuando la industria produjo el alfiler, la nueva agujita provista de cabeza nació pidiendo un nombre y empezaron unos a llamarle *burukoñatz*, otros del viejo francés *espingle* sacaron *iskilinba* o *ispilinga*, otros hicieron al revés de lo que se hace hoy en matrimonios extranjeros, en los cuales la mujer pierde su nombre y adquiere el del marido: dieron a lo que podríamos llamar varón de la aguja el nombre de la mujer, el de *oñatz*; y surgió entonces la repartición semántica de llamar a la aguja *yostofñatz*, como si dijéramos alfiler de costura. Aquel proverbio de Oihenart núm. 703 *Oñatzak bano ariak luzeago behar du izan* vive aún en nuestros días, yo lo he oído muchas veces en el hogar en esta forma *oñatzak baino luzeago izan bear dau ariak*, que equivale a «es preciso ser condescendiente», literalmente «el hilo debe ser más largo que la aguja». ¿Cuándo se cansarán algunos modernos escritores de escribir *izan bear da*?

Oñazi peine ha dado lugar a *oñaztu* peinar y *oñazitu* que decimos, por lo menos en Lekeitio, por enrarecerse la lluvia, clarear un semillero, hacer más transitable una espesura; literalmente, al parecer, convertir en peine.

Oso «entero» da lugar por un lado a *osotu* reintegrar y *osatu* curar, en varios dialectos, «castrar» en algunos otros; así como también a *osasun* salud y *osotasun* integridad.

Uatu. Más usado en sentido de baldarse que de encamarse. Tanto en uno como en otro viene de *oe* cama. La repartición se ha hecho entre *oeratu* encamarse y *uatu* baldarse. Los dos vocablos corren, entre otros varios pueblos, en Lekeitio, sin que el pueblo los confunda.

Zapal. Así como de *apal* humilde salen *apaldu* y en algunas comarcas *apalatu* «humillar a alguien» para distinguirlo de *apaldu* cenar, como en otro lugar se dijo, de *zapal* nacen *zapaldu* simplemente pisotear y *zapalatu* atropellar.

Zoli o mejor **zori** maduro es origen de *zoldu* enconarse y *zolitu* madurar. No me ocurren por hoy más ejemplos de repartición semántica.

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE.

Bilbao 22 XI 1927.
